PA. Foll ODS. 215

NOVENA

DE

NUESTRA SEÑORA

DEL PUCHE,

LA PRIMERA PATRONA DE LA

INSIGNE CIUDAD Y REYNO DE VALENCIA,
PARA SUS COFRADES Y DEVOTOS.

VENERADA EN SU REAL SANTUARIO y Cámara Angelicál de la villa del Puche, fundacion de los Reyes de Aragon, y Monasterio del Real y Militar Orden de Redentores de nuestra Señora de la Merced.

Adaptada por Fr. José Gutierrez, del mismo Real Orden.

VALENCIA:
IMPRENTA DE LA VIUDA DE MUÑOZ,
PLAZA DE SAN AGUSTIN 1828.

El Ilustrísimo y Reverendísimo Señor D. Andrés Mayoral, Arzobispo de Valencia, concede 40 dias de Indulgencia á cualquiera que hiciere esta Novena; y á quien asistiere á las Pláticas que en ella se prediquen; cuando se haga en público, otros 40 dias por cada vez.

Las mismas Indulgencias concede para su respectiva jurisdiccion, el Ilustrísimo Señor D. Juan Elías Gomez de Terán, Obispo de Orihuela.

El Ilustrísimo Señor D. Felipe Beltrán, Obispo de Salamanca, concedió en Valencia dia 26 de Octubre de 1763, á todos los Fieles que rezen la Novena de nuestra Señora del Puche, por cada oracion de ella, 40 dias de Indulgencia. Y las mismas concedió en la misma forma en 12 de Noviembre del mismo año, el Ilustrísimo Señor D. José Tormos, Obispo de Tripoli y Auxiliar de Valencia.

N.ª SEÑORA DEL PUCHE.

N.ª SEÑORA DEL PUCHE.

INTRODUCCION

Á LA

NOVENA.

El piadoso uso de los novenarios, tan aceptado de los Fieles, que apenas se sabe Invocacion (especialmente de María Santísima) que no la obsequien con esos cultos, ya pública, ya privadamente los verdaderos hijos de la Iglesia; se echaba menos tiempo hace por algunos devotos de la Vírgen, para su antiquísima celestial Imagen del Puche, deseosos de verla restituida á su primitiva veneracion

en su Real Santuario y Cámara Angelicál de dicha villa del Puche. Y cierto, que cuantos en este punto se lamentan, se contristan con razon; porque las gloriosas particularidades que hacen respetable tan Sagrada Imagen, sino la publican unica para la proteccion, la prometen en ella singular.

La celestial Imagen de nuestra Señora del Puche fue labrada por los Angeles, de la Sagrada piedra del Sepulcro, donde estuvo depositado por tres dias, el sacratísimo Cadaver de la Madre de nuestro Dios.

Fue trasladada esta Santísima

Imagen por los mismos Angeles que la habian entallado en la piedra testera del glorioso Sepulcro, de Gethsemaní al Puche, luego despues de la Asuncion de la gran Reyna á los cielos.

Fue colocada esta milagrosa Imagen en el Templo del Puche, dedicado á la Virgen (viviendo aun en carne mortal) por san Eugenio, primer Obispo de Valencia, á direccion de su gran Maestro el Apostol Santiago Patron de España, que se cree le profetizó tan gran Tesoro.

Fue escondida dicha Imagen (en la entrada de los moros en

España) por los Religiosos del primer monasterio del Puche, bajo una grande campana del tiempo de los Godos, fabricada el año del Señor seiscientos veinte y dos, segun consta en su letrero.

Fue milagrosamente descubierta dicha Imagen por el grande siervo de Dios san Pedro Nolasco, Fundador y Patriarca del Real Orden de la Merced, el año 1237, despues de quinientos diez y ocho años, que estuvo bajo tierra en el mismo monte, donde hoy se venera en el Puche.

Facilitó la divina providencia

el felíz descubrimiento de dicha Imagen con los indicios de siete estrellas maravillosas, que le señalaban á san Pedro Nolasco el lugar determinado, donde estaba escondido tan gran Tesoro.

Fue motivo poderoso el descubrimiento de dicha Imagen, para acabar de resolverse á la conquista de Valencia el Serenísimo Rey Don Jayme el Primero de Aragon, con las repetidas instancias de san Pedro Nolasco, que muy de antemano se la persuadía, esperanzándole en la victoria.

Fue tan acreedora la sagrada Imagen de nuestra Señora del

Puche en los triunfos inopinados en la conquista de Valencia, que recibidas de las manos de los moros las llaves de sus puertas, las remitió al Puche el Rey Don Jayme, para que puestas en las manos de María Santísima, quedara aclamada desde entonces por Patrona de Valencia, y de todo su Reyno.

Fue nuestra Señora del Puche la primera Patrona de la ciudad de Valencia, y por mucho tiempo la única. Fue siempre tan milagrosa esta santa Imagen, cuanto universalmente venerada en toda la Cristiandad, á imitacion de los sagrados Príncipes

de los Apóstoles san Pedro y san Pablo, algunos Pontífices, Reyes, Príncipes y personas muchísimas de la primera santidad, y nobleza, que personalmente la visitaron.

Fue confirmada por largos años la poderosa proteccion de nuestra Señora del Puche, con la maravilla de las siete estrellas, que amanecían con frecuencia sobre la torre de las campanas de su Templo, en cualquier ocurrencia de tempestad.

Fue tan ordinario en el Puche, en amenazando tempestad dentro de su término, el prodigio de las estrellas, que á po-

co que tocase el campanario á nublado, repicaba las mismas campanas, con que avisaba de las estrellas, que descubrian fijas sobre la torre.

Fue frecuentemente festejada de los Angeles esta santísima Imagen en su Cámara Angelical del Puche (especialmente los sábados en la noche terminada la *Salve*, que le cantan los Religiosos solemnemente,) con suaves melodías y dulcísimos cánticos; tan perceptibles muchas veces, que persuadidos de que fuese otra cosa los Religiosos buscaron algunas veces por el coro y sobre la Iglesia, la causa de tan

soberana suspension, que les llenava los corazones de regocijo celéstial.

Fue llevada del Puche, á Valencia esta celestial Imagen en solemnísima Procesion, que ordenó y siguió á pie el Venerable Patriarca Don Juan de Ribera, Ilustrísimo Arzobispo de Valencia, á instancia del Católico Monarca Felipe Segundo, por causa comun y urgentísima, en 17 de Julio, dia Domingo del año 1588.

Fue colocada la santa Imagen en ese tránsito á Valencia, en la Capilla mayor de su Catedral, con asistencia de todas

las Religiones y Parroquias, y con la misma solemnidad con que se hace la Procesion del Santísimo en dicha insigne Ciudad.

Fue venerada en dicha santa Iglesia mayor por diez y seis dias continuos, con sermones de cada dia, con músicas y fiestas correspondientes á los altos fines de las Rogativas y á la magnificencia propia de tal Iglesia, á que acompañaban los fieles con confesiones y comuniones, y con notoria enmienda de vida en toda la Ciudad.

Fue tan notoria la perene música de los Angeles en las diez y seis noches de esos dias,

ya sobre el Santuario del Puche, ya en la santa Iglesia de Valencia, que de las alabanzas, que se oian perceptiblemente de los Angeles, compuso el Señor Patriarca, la Letanía de nuestra Señora del Puche, que está hasta hoy; y mandó la cantase ante tan soberano Simulacro la célebre música de su santa Catedral.

Fue tan fuecuente en dichos diez y seis dias la maravilla de las siete estrellas, con que fue descubierta en el Pũche esta santa Imagen, que todo el tiempo que honró su presencia dicha insigne Catedral, vieron niños y

grandes de Valencia, del Puche y otros Lugares vecinos, que andaban discurriendo entre nueve y diez de la noche, desde la Cámara Angelical del Puche á la santa Iglesia de Valencia, haciendo ciertas mansiones en ambas partes, con indecible alegría de los de dentro y fuera de Valencia.

Estas y otras semejantes son las particulares circunstancias, que nos proponen respetable á la primera celestial Patrona de la ciudad y reyno de Valencia, María Santísima del Puche. Estos son los motivos porque fue en tiempos pasados tan invocada

de todas partes, con tan notoria utilidad de sus devotos. Estas finalmente, las gloriosas particularidades de tan Soberana Imagen, (no oídas al todo de otra, y ignoradas de muchos y de pocos bien atendidas) que nos hacen echar menos los fervores de otros tiempos, con que fue venerada de los Fieles, glorificado Dios en ella, y disfrutada de todos su proteccion. A fin, pues, de contribuir en esta parte á la debida reverencia á tan amable Protectora y al comun consuelo de los Fieles, que pueden grangearse tan facilmente como de todo lo dicho se infiere, va

ordenada la siguiente Novena, por el menor de sus devotos, que desea á todos, todo bien.

ADVERTENCIAS

PARA

HACER FRUCTUOSAMENTE

LA

NOVENA.

Primera: Será lo mas propio empezar la Novena dia ocho de Setiembre, en que se celebran las memorias del feliz descubrimiento del Celeste Simulacro de nuestra Señora del Puche, en su Real Santuario y Cámara Angelical.

Segunda: Confesar y Comulgar el primer dia de la Novena, ó luego que se pueda dentro de ella, porque pedir á Dios sin limpieza de corazon, es poner obstáculos á la misma peticion.

Tercera: Egercitar cada dia de la Novena alguna virtud particular,

en honor é imitacion de Jesus y de María, especialmente contra la pasion que mas domine.

Cuarta: El que no sepa leer, podrá hacer esta Novena, rezando ante alguna Imagen de nuestra Señora del Puche el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri por nueve veces; las tres primeras, en memoria de la preciosa muerte de la Virgen en presencia de Jesus; las otras tres veces en veneracion de los tres dias que estuvo en su Sepulcro, asistido de música del cielo, el sacro Cadaver de la Virgen, y las tres últimas, en honor de la Gloriosa Asuncion de María Santísima en trono de Angeles á los cielos.

DIA PRIMERO

DE LA NOVENA.

Puestos de rodillas los que hicieren la Novena ante alguna Imagen de nuestra Señora del Puche, y he-

cha la señal de la Cruz, se hará el siguiente Acto de Contricion.

Dulcísimo Jesus mio, por ser tan bueno como sois, me pesa en el alma de haberos ofendido, y propongo, con vuestra divina gracia, antes morir que pecar.

ORACION

primera para todos los dias.

Serenísima Reyna de los Angeles, María Santísima, Madre de Dios y de todos los pecadores, que con el título especioso de nuestra Señora del Puche, habeis sido para los fieles, desde lo primitivo de nuestra Iglesia, el felíz desahogo de sus conflictos, el imán de sus afectos y la total confianza de sus consuelos; dignaos oirnos, gran Señora, en las humildes súplicas de estos dias, que dirigimos desde ahora

á la gloria de nuestro Dios, á vuestra deseada veneracion, y al mayor provecho de nuestras almas. Acordaos, piísima Madre, de mediar con el Señor, para las felicidades de nuestra Iglesia; poned paz y tranquilidad entre los Príncipes Cristianos; tomad de vuestra cuenta la esterminacion de los hereges enemigos de vuestro Hijo; con que dilatada su santa fe, sea conocido de todos su santísimo Nombre, de todos alabado y glorificado, por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION

particular del primer dia.

Altísimo Dios y Señor, que en obsequio de vuestra Madre, señora nuestra amabilísima, os dignasteis mandar á vuestros Angeles, que formasen su Imagen de la sagrada piedra de su sepulcro, y la colocasen en el Puche

para fiel asilo de sus devotos, que dignamente la veneren; dadnos gracia, Señor, para que confesándonos obligados á tan soberanas providencias, nos miremos todos en obsequiarla, como prenda de vuestro amor y dádiva liberal de vuestra inefable misericordia. Sea, Señor, sea siempre nuestra mira, en señal de gratitud, obedecer vuestros preceptos, y amar sobre todo vuestra Bondad hasta morir en gracia final, con que logremos veros y adoraros en compañía de vuestra Madre, en el reyno de la gloria. Amen.

Ahora se reza por tres veces la salutacion Angélica, en reverencia de los tres dias que estuvo la Virgen en el sepulcro.

ORACION

tercera para todos los dias.

Clementisima Vírgen Madre, que tan obligados teneis á los Cristianos

desde vuestra Cámara Angelicál, donde sois venerada en el Puche, que atraídos del imán de vuestro celeste Simulacro, se vieron venir á visitaros, egecutados de su devocion y gratitud, los Sumos Pontifices, los Monarcas y los Príncipes, haced Señora, que renovados en nosotros aquellos fervores de otros tiempos, nos hagamos mas dignos de dia en dia, de vuestra poderosa mediacion, conque egercitados en virtudes, esperimentemos los favores que esperamos de Dios por vuestra mano; y con especialidad la gracia particular que suplicamos en este dia.

Ahora pida cada uno á Dios, por medio de la Virgen, aquello que necesite.

Así lo confio y espero, benignísima Madre mia, por la eficacia de vuestros méritos; si lo que pido y suplico, fuese del agrado de mi Dios, y lo que mas á mi alma le conviene, para lograr su salvacion. Amen.

Antifona de nuestra Señora del Puche, tal cual se halló escrita en el cerco de la campana, bajo la cual estaba escondida su santisima Imagen.

Sancta María, ora pro nobis: Imago tua sit nobis tutrix: quæ fuit ab Angelis in lapide Sepulchri tui dedolata, & ab eis asportata, ac Apostolorum adventu decorata. Servi tui te colimus. Abige fulgura, tunitrua, sonitu campanæ, quam fecimus æra sexcentesima sexagesima.

* Vertida en romance, quiere decir: Santa María, ruega por nosotros: tu Imagen sea para nosotros defensora: la cual fue entallada por los Angeles en la piedra de tu Sepulcro, y traída por ellos, y condecorada con la venida de los Apóstoles. Tus siervos te reverenciamos. Ahuyenta los rayos y los truenos con el sonido de la campana, la cual hicimos en la era de seiscientos y sesenta. (Que equivalen á los años de Cristo seiscientos veinte y dos.)

℣ *Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.*

℟ *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

ORACION QUE COMPUSO PARA ESTA SANTA IMAGEN,

EL SEÑOR PATRIARCA

DON JUAN DE RIBERA,

CUANDO LA BAJÓ EN PROCESION

A

VALENCIA.

OREMUS.

Omnipotens, & misericors Deus, qui hanc Genitricis Filii tui Imaginem mirabilibus signis venerabilem nobis esse voluisti: cujus cultum inclito Regi Jacobo, Civitatis nostræ expugnatori, salutarem fuisse accepimus: da nobis, ut Beatissimæ semper Virginis Mariæ patrocinio vitam, & incolumitatem consequamur. Per Dominum, &c.

GOZOS.

Virgen del Puche María,
clara estrella del Oriente:
Pues que sois de gracias fuente,
dadnos la gracia cumplida.

De piedra de tu Sepulcro
fue tu Imagen fabricada
por Angeles, y adorada
de ellos, con amor profundo;
de tales manos salió
tu belleza peregrina:
Pues que sois, &c,

Es constante tradicion,
que ellos al Puche os trajeron:
y los Apóstoles dieron
principio á tu devocion;
para libraros del Moro
despues fuisteis escondida:
Pues que sois, &c.

Cuando á conquistar Valencia
vino Don Jayme el Primero,
Nolasco su Compañero
vió del monte en la eminencia

siete estrellas, mensajero
de tu celestial venida:
Pues que sois, &c.

Debajo de una campana
enterrada os encontraron,
rendidos os adoraron,
como prenda Soberana,
feliz pronóstico fue
de ser Valencia vencida:
Pues que sois, &c.

El Rey con tal bella Aurora
les dió sangrienta batalla,
Vos postrasteis tal canalla,
y sus lunas, vencedora;
mandando á San Jorge Vos,
que ayudase á su caída:
Pues que sois, &c.

Glorioso el Conquistador
entró triunfante en Valencia,
y dedicó á tu clemencia
todo el Reyno con fervor;
de la victoria alcanzada
fue recompensa debida:
Pues que sois, &c.

Si en horribles tempestades

nos dán horror las centellas,
Vos embiais las estrellas,
que anuncien serenidades;
en señal de continuar
el favor de tu venida:
Pues que sois, &c.

Cuando á implorar tu clemencia
en Procesion os llevaron
á Valencia, se mostraron
las siete, que á competencia
iban al Puche, y venian
hasta el fin de tu partida:
Pues que sois, &c.

Los Angeles obsequiosos
á Vos, que sois su Señora,
en música muy sonora
os cantaron vuestros gozos;
oyéndolo varias veces
las gentes con alegría:
Pues que sois, &c.

Los milagros, que piadosa
nos haceis ver cada dia,
dan á entender á porfia
ser del Reyno Vice-Diosa;
y para vuestros Devotos

universal medicina:
Pues que sois, &c.

En vuestro Templo, tablillas,
mortajas, armas, pinturas,
fueron bellas colgaduras,
recuerdo de maravillas;
dispertador diligente
aun de la Fe mas dormida:
Pues que sois, &c.

Pues en peligro evidente
está siempre nuestra vida:
Pues que sois de gracias fuente,
dadnos la gracia cumplida.

℣. *Elegit eam Deus, & prælegit eam.*

℟. *In tabernaculo suo habitare facit eam.*

ORATIO.

Domine Jesu Christe, qui Cœlestem hanc tuæ Matris Imaginem, Angelicis manibus dedolatam, venerandam hominibus mirabiliter demonstra-

ti, ejus nobis interventu concede: ut tibi in terris laudabiliter deservientes, tuis perfruamur in cœlis, gaudiis sempiternis. Qui vivis, &c.

Todo como el dia primero, menos la Oracion particular, y lo mismo los otros dias.

ORACION PARTICULAR.

Soberano Redentor Jesus, que repitiéndole los señales de siete estrellas maravillosas, á vuestro gran siervo san Pedro Nolasco, le facilitasteis en el Puche el feliz descubrimiento de la Imagen de vuestra Madre, para terror de los Sarracenos, enemigos de vuestro nombre, y para nuevos alientos del Rey Don Jayme á la milagrosa Conquista de Valencia; disponed, Señor, de nosotros, como dueño que sois Vos del humano corazon, que le seamos devotos tan de veras, que mereciéndole sus bendiciones, nos hagamos dignos de las vuestras. Amen.

DIA TERCERO.

ORACION PARTICULAR.

Amabilísimo Jesus, que puesto en brazos de vuestra Madre en su Imagen santísima del Puche, porfiais con gracia increible por pegar vuestros labios inmaculados á su rostro célestial, con que nos dais liciones prácticas de la ternura de devocion, con que siempre debieramos venerarla; concedednos hoy, Señor, que fervorizados nuestros espíritus con los castos deseos de sus caricias, la obliguemos de suerte en la vida, que veamos su rostro benignísimo en los terribles conflictos de la muerte. Amen.

DIA CUARTO.

ORACION PARTICULAR.

Dios y Señor de cielos y tierra,

que escogisteis de entre millares para Madre de mi Jesus, á María santísima, siempre Virgen; y colocaste en el Puche por ministerio de los Angeles su Imagen milagrosa, para comun refugio de sus devotos en sus respectivas necesidades: dignaos oirnos, gran Señor, en las presentes aflicciones, por reverencia de esta Señora, que fue tan graciosa á vuestros ojos en su vida y en su muerte, desde el primer instante de su ser. Amen.

DIA QUINTO.

ORACION PARTICULAR.

Eterno Dios de bondad inmensa, que por tener vuestras delicias en conversar con los hijos de los hombres, os dignasteis atraernos con las noticias no merecidas del santo nombre de vuestro Hijo, que habeis estendido por todas partes con la tierna vene-

racion de las Imágenes de su Madre: no nos permita vuestra clemencia, que pues tenemos una en el Puche, por tantos títulos respetable, nos hagamos indignos de vuestras gracias por ser negligentes en venerarla. Antes haced, Señor, que en todas nuestras causas la invoquemos tan confiados, que nos sirva de luz que nos ilustre, de Maestra que nos dirija, de Madre que nos consuele, y de Abogada que nos defienda. Amen.

DIA SEXTO.

ORACION PARTICULAR.

Salvador amantísimo de las almas, que en consecuencia de las ternuras, con que amais á vuestra Madre, os habeis mirado siempre en promover piadosos ánimos á los cultos de sus Imágenes; y con tanta especialidad sobre la Angélica del Puche, que se vieron venir buscándola los Apóstoles

sagrados san Pedro y san Pablo, para visitarla personalmente en su Templo primitivo: continuad, Señor, en nuestros tiempos esos impulsos soberanos, con que llenando nosotros vuestros deseos en los obsequios de vuestra Madre, nos hagais dignos de vuestro amor, de que pende la vida de nuestras almas. Amen.

DIA SEPTIMO.

ORACION PARTICULAR.

Dulcísimo Jesus, que prendado de las virtudes, santidad é inocencia de vuestra Madre inmaculada, le disteis como en premio, el manejar, cual tesoro propio, el de vuestras divinas misericordias á favor de los mortales; y á los hijos de vuestra Iglesia, como en título de herencia, el reverenciarla gustosamente bajo cualquiera invocacion de su Nombre sobera-

na: dadnos, Señor desde hoy, que acertemos á venerarla con la devota invocacion de nuestra Señora del Puche, imitando tantos Fieles, que vinieron á visitarla de los Reynos mas distantes, á la voz de los portentos, que consolando sus devotos, habeis obrado por su mano. Amen.

DIA OCTAVO.

ORACION PARTICULAR.

Divino Verbo humano, que usando largamente de la plenitud de vuestro poder, para hacer respetables al mundo las escelencias de vuestra Madre, empleaste tantas veces vuestros Angeles, en cantar sus glorias en el Puche ante su precioso Simulacro, con voces tan perceptibles en las noches de muchos sábados, que las oían distintamente con ternuras de corazon los niños y los grandes; dotadnos, dulce

Dueño, del espíritu de devocion á tan amable Emperatríz, conque imitemos ahora sus virtudes, y despues con los mismos Angeles cantemos sus glorias eternamente en vuestro Reyno celestial. Amen.

DIA NONO.

ORACION PARTICULAR.

Omnipotente Señor, Dios Trino y Uno, que ecsaltando la humildad de la que siendo Madre del Hombre Dios, se confesaba esclava suya, la habeis declarado al mundo tesorera tan árbitra de vuestras gracias, que invocada devotamente en su Imagen santísima del Puche, se han visto trocadas de repente las deshechas borrascas en bonanza, en serenidad los temporales, libertados los cautivos y milagrosamente transportados, con sus grillos y cadenas, desde los calabozos de las mazmorras á las puertas de su Templo;

micias de la clemencia de la Vírgen, en su Imagen santísima del Puche, despues del hallazgo de la misma por los años del Señor 1237. la victoria, digo, singularísima, en el Puche de Enesa; y la milagrosa conquista de Valencia.

En la primera fue tan gloriosamente notoria la proteccion de esta Santísima Señora, colocada ya y venerada por la tropa del Rey Don Jayme en el oratorio del Castillo, como lo dan á conocer las circunstancias mismas del suceso.

Guarnecido de tropas católicas el mencionado Castillo del Puche, hicieron contra él una formidable salida los moros de Valencia, acaudillados de su propio Rey Zahen, en número de cuarenta mil infantes, y seiscientos caballos; siendo al todo el egército Católico de dos mil infantes, y doscientos caballos. Y cuando pudiera recelarse de tan eccesiva desigualdad, que temiera el nuestro venir á las manos con el morisco, sucedió tan

al contrario, que prevenidos todos con los santos Sacramentos de la Confesion y Comunion en presencia de María Santísima del Puche, resolvieron buscar al moro antes que permitirle se acercára á su Castillo. Por lo cual abiertas patentemente las puertas, invocada María Santísima, y el invicto martir san Jorge, se salieron todos, como leones, contra tanto bárbaro enemigo. Emprendieron con estraño valor la batalla; y si bien por largo rato fue recísimo el combate de una y otra parte, pero apareciendo visiblemente en lo mas apretado de la refriega, sobre un caballo blanco, armado de punta en blanco, y con la Cruz colorada al pecho, el invictísimo San Jorge; se presentó de presencia tan espantosa á los bárbaros, que poblado el campo de inumerables muertos de ellos, obligó á los restantes á la fuga precipitada, hasta llegar al Rio seco, que es el que hoy se llama *Barranco de Carragete.*

Lo mas glorioso de esta jornada para nuestro Católico egército fue, que de éstos perecieron solos tres; y que siendo tantos los que quedaron muertos del egército de Zahen, en ninguno de éstos, como dice el mismo Rey D. Jayme, se halló ningun género de herida: por donde se hace cierto, que el golpe fue de la poderosa mano de María, que prácticamente decia en recomendacion de su Imagen venerada en el Castillo: *Por mí reynan los Reyes.* Asi lo entendió el Rey D. Jayme, pues venido de Huesca al Puche, avisado de la victoria, se postró con lágrimas en los ojos ante esta santísima Imagen, en digno agradecimiento á tan impensada felicidad, y en seguida dió órden, que en el mismo sitio, donde fue hallado tan sagrado tesoro, se le edificase Templo y Casa con la grandeza y sumtuosidad que por entonces le fue posible.

Oido este portento de la mano poderosa de María Santísima del Puche,

poca ó ninguna novedad podrá hacernos la segunda maravilla de la milagrosa Conquista de Valencia. Entregóse ésta poco despues, rindiendo la Virgen milagrosamente los ánimos de los Moros á su entrega voluntaria; y quedó tan enterado el Rey D. Jayme de que anduvo en ello la gran Reyna, como lo habia mostrado en lo primero, que recibidas las llaves de la Ciudad, las remitió al Puche, con muchos de los despojos, para que puestas en las manos de María en su santísima Imagen, fuese aclamada esta Señora y tenida desde entónces por Patrona de dicha Ciudad y reyno.

Fue continuando su proteccion la Virgen Santísima del Puche en los gloriosos sucesores del mencionado Conquistador, segun fueron continuando sus reales ánimos la debida correspondencia á tan soberana Protectora con la noble gratitud y firme confianza, en que aquel les instruyó. Por intercesion de esta Señora, fue libre el

Rey Don Jayme el Segundo de una mortal enfermedad en Nápoles y viniendo despues desde Sicilia á España, se le abrió la galera en que venía, por haberse encontrado con otra por causa de una tormenta, á pocas horas de embarcado en ella, y poniéndose un gran pez en lugar de tabla que le faltaba, suplió por ella en toda la navegacion hasta desembarcar en la playa de Valencia, donde fue visto y ecsaminado de todos tan inaudito milagro, pues á vista de todos se apartó el pez de la galera cuando ya el Rey quedaba en salvo. Hizo agradecido este Monarca un donativo á la Virgen del Puche de cien libras de cera cada año, pagadas en la Baylía de Valencia, para cuatro grandísimos ciriales de los ocho que hoy se ven ante la reja singularísima que cierra la Capilla mayor y Cámara Angelicál de la santa Imagen.

Don Pedro, llamado el Cruél, Rey de Castilla, visitó esta santa Casa,

como refiere el Padre Mariana, desnudo en camisa, y á pies descalzos, con una soga en la garganta, hizo gracias á la Virgen por haberle escapado de una tormenta en la orilla del mar, á las bocas del rio de Cullera, donde se vió casi á pique él y su armada. Dió algunas joyas á la Virgen, y facultad de que en sus reynos se pidiese la limosna de esta santa Casa.

Al Rey Don Alonso el Quinto, estando en el cerco de Nápoles, le libró esta Señora de que le bolase una mina; y en liberal reconocimiento embió á este Real Santuario muchas Joyas de oro y cantidad grande, con un modelo parecidísimo al Castillo que llaman de Castell-Novo, que está hasta hoy en esta Santa Casa.

Resucitó la Virgen del Puche á diversas personas.

A un hombre, despues de dos dias difunto.

A otro, cuando le estaban enterrando.

A un niño, que habiendo caido en

una balsa de un molino de aceyte, estuvo en ella una hora; despues que sus padres le sacaron y le lloraron muerto, se les restituyó vivo.

Resucitó tambien á una muger, que murió de parto, y al enterrarla rasgó con sus manos la mortaja y apartó la tierra que la echaban, y habiendo quedado muda despues la misma Virgen, invocada humildemente, la restituyó el habla.

La vispera de la Natividad de nuestra Señora, fiesta principal de esta santa Imagen, hallándose en la cárcel un devoto suyo condenado inocentemente á la muerte, la invocó con grande confianza y quedando luego dormido, dispertó libre de las prisiones; y facilitada la salida de la Cárcel, salió de ella sin ser sentido, y vino á esta santa Casa á celebrar la fiesta de la Virgen, y á ofrecer por memoria del recibido favor, parte de la cadena y grillos, conque le habian atado en la cárcel.

Visitando esta santa Imagen un niño en compañía de su madre, vomitó una gran culebra, que le habia crecido en las entrañas, habiédosele introducido bebiendo en un charco.

Cayendo un niño de once años en un pozo, llamó á la Virgen del Puche, la cual le amparó de suerte que fue sacado sin daño alguno.

Otros dos niños caídos tambien en pozos, salieron libres diciendo qne la misma Virgen del Puche los habia detenido sobre las aguas, para que no cayesen abajo.

A otro niño, hijo de dos grandes devotos de esta Señora, que cayendo de un tejado muy alto, dió al caér con la cabeza en una reja de hierro y de allí otro golpe en el suelo, socorrió la Vírgen tan liberal, que se levantó el niño al punto sin señal siquiera de daño alguno.

Un hombre, habiendo entrado en un pozo para limpiarle, se le cayó toda la pared encima, que-

dando sepultado, y salió libre y sin lesion, con haber invocado de corazon á la Vírgen Santísima del Puche.

Sacó de Granada la Vírgen Santísima del Puche una cautiva con dos niños hijos suyos, que encomendándose con viva fe á esta soberana Redentora, y durmiéndose cautiva, dispertó libre, hallándose á las puertas de su Iglesia en este Santuario, pareciéndole la pasada cautividad cosa de sueño.

A un hombre devoto de esta Señora, que sin culpa ajusticiaban, se le rompieron por tres veces los lazos de la horca, hasta que conocido de todos el milagro, le presentaron libre á esta su divina Protectora.

Viniendo á visitar esta santa Casa, Aucias Izquierdo y otro hermano suyo, encontraron en el camino con una cuadrilla que salía á matarlos, y arrimados contra un arbol, les dieron inumerables golpes y muchísimas estocadas, pero todas tan en vano, que

invocada la Vírgen del Puche, se torcían las espadas como si dieran en acero, quedando los devotos, aunque rotos los vestidos, libres y sanos con solas algunas señales que evidenciáran el portento. Vinieron á dar gracias á la Vírgen, y Aucias en demostracion de gratitud, escribió la historia de esta santa Imagen.

Salieron para Teruel Pedro Laurencio y Don Baltasar Catalán, de la ciudad de Valencia, donde eran vecinos, y al llegar á la hermita de Santo Domingo, les acometieron unos enemigos, y disparándoles muchas carabinas y pistólas, quedó muerto Don Baltasar, y Pedro Laurencio atravesado con una bala, que entró por la espalda y salió por el pecho drecho, y con otras mortales heridas. Estando ya éste agonizando en la tierra cubierta de su sangre, le pareció que le decian al oido, que llamase en su ayuda á san Pedro Nolasco; pero con la agonía que padecía y el poco conoci-

miento del Santo, no habiendo en su vida oido tal nombre, no hizo reparo de ello. O admirable providencia de Dios! Al punto vió delante la Imagen de la Vírgen del Puche, y se le apareció san Pedro Nolasco, el cual, levantándole de la tierra, le dijo quien era y que no temiese, porque no habia de morir de aquella herida, que su santo Angel le aconsejó le llamáse, y que aunque él no lo habia hecho, venia á ayudarle, por haber sido sus padres cofrades y muy devotos de la Vírgen del Puche. Estaba por las muchas heridas desangrado, y tomándole el Santo de la mano, le llevó hasta la ciudad de Teruel.

Otra maravilla sucedió en este caso y fue, que siendo ya muy de noche, llamó un hombre que no conocieron á las puertas de nuestro Convento de aquella Ciudad, diciendo: fuesen al mesón de Pedro Soriano, y hallarían un hombre herido, que queria confesarse: llegaron, y estándoles respon-

diendo el huesped que allí no habia hombre de tales señas, llegó entonces á la puerta el dicho Pedro Laurencio y encontrando allí los Religiosos, pidió al P. Fr. José Capdevila le confesáse, lo que hizo con muchas lágrimas. Acabada la confesion, por lo que en ella habia entendido el Religioso, le mostró una Imagen de san Pedro Nolasco que traía en el pecho, y esclamando al punto el herido dijo: este es el Santo que me levantó de la tierra y me confortó en el camino, por cuyo favor gozo la vida; y le pidió con humildad le diese la Imagen para ser muy devoto de un Santo, á quien tanto debia. Los Médicos y Cirujanos desesperáron de su vida, pero él fiando en el Santo mas que en ellos, les decía: que le curasen, que él no habia de morir de aquellas heridas, porque así se lo habia dicho san Pedro Nolasco. Todo lo cual se cumplió con admiracion de todos dentro de pocos dias. Reconoció á Dios el beneficio;

y así dejándo el mundo, pasó al estado sacerdotal y fue Vicario del lugar de Burjasot, en el reyno de Valencia, donde escribió él mismo todo este suceso, jurándolo por la fe de sacerdote.

Dieron unos corsarios de Argél, sobre uno de los guardas de la torre, que está enfrente del Puche. Clamó á la Vírgen, su patrona, y con su ayuda peleó con ellos animosamente y pudo escapar, aunque herido de una flecha, que le atravesaba el cuello de parte á parte; y vino con ella á esta santa Casa, donde sacándosela él mismo á vista de todos, quedó bueno sin herida ni señal alguno de ella.

Vió un devoto á esta santa Imagen caminar entrando por la Iglesia, siendo llevada en el ayre y rodeada de doce luces, seis á cada lado, hasta restituirse á su trono, conociendo el devoto que venía de socorrer alguna necesidad.

Un dia de la Resurreccion del Se-

ñor, fue vista esta santa Imagen moverse de su asiento con señales de sumo regocijo celebrando dia tan festivo, y alegrando á todos con su vista, como significándonos, que la Vírgen Santísima es la causa de nuestra espiritual alegría.

Navegando en el mar de Vizcaya una nave cargada de hierro, pareció tan desecha borrasca, que durando tres dias con sus noches, esperaban los navegantes la muerte por momentos. Apareciόse en medio de esta congoja un peregrino entre ellos, ecsortándolos á que invocasen á nuestra Señora del Puche, confiando que verían presto la bonanza deseada, y la Aurora de ella. Votaron todos juntos una romería desde cualquiera parte, donde llegasen á tomar tierra. Fue la admiracion, que no solo se serenó la tempestad, sino que habiendo pasado el estrecho con la fuerza de ella, sin advertirlo los pilotos, ni marineros, se hallaron en esta playa de nuestra Se-

ñora del Puche, enfrente de la torre que sirve de atalaya; y desembarcando todos, vinieron á cumplir su voto ofreciendo tanta cantidad del hierro que traían, cuanta fue necesaria para hacer la grande reja, que cierra de arriba á bajo la capilla mayor de este Templo, donde tiene su trono la santa Imagen.

Con esas y otras inumerables maravillas se ha grangeado siempre esta divina Señora tanta devocion y reverencia, que desde el Rey Don Jayme el conquistador, siempre se miraron mucho los Reyes de Aragon, Castilla y Portugal, los Sumos Pontífices y demás personas de la primera calidad, en dejar memorias, que hoy vemos en este Real Santuario, de su amor, y gratitud á esta Patrona celestial.

Don Jayme el I. de Aragon sobre el privilegio de donacion del Monasterio sitio y tierras para la fundacion, dió el retablo de plata, que le servía de altar portatil en toda la conquis-

ta, y fue el que empeñó por quinientos sueldos en la villa de Burriána, y en que se dijo la primera Misa, segun el Obispo Guimerán, en la ciudad de Valencia, conquistada sin otras muchísimas dádivas de especial valor y devocion, que se conservan y se ven en el precioso relicario de esta Casa.

Don Pedro Rey de Aragon, que llamaron el *Grande*, D. Jayme el II. Rey de Aragon, D. Alonso el V. Rey de Aragon, D. Fernando el Católico, Rey de Aragon y Castilla, D. Felipe II. Rey de España, D. Felipe el III. llamado el *Piadoso*, D. Alonso el *Sabio*, Rey de Castilla, D. Pedro, llamado el *Cruél*, Rey de Castilla, D. Pedro, Rey de Portugal, D. Fernando, Rey de Portugal, D. Fernando, Rey de Sicilia, Lugar-Teniente de su padre en España, y otros muchos Monarcas, mostraron su devocion con esta santa Imagen, ya encareciendo su grandeza y milagros con privilegios, que

concedieron en favor de esta santa Casa, ya con donaciones liberales con que eternizaron su amor y devocion á esta Angelicál Patrona; y ya ordenando Cofradía de esta Divina Señora como hizo D. Fernando el Católico, alistándose en ella los primeros su Real Magestad y Doña Isabel la Reyna.

Tambien los Sumos Pontífices, especialmente Benedicto Décimo tercio (mientras fue obedecido.) Calixto III. y Alejandro IV. fueron singularísimos devotos de esta celestial Imagen: y concediéron muchas gracias en favor de esta santa Casa y de los que vienen á ella en peregrinacion y romería. Y pues juzgaron tan digna de su aprecio, de su amor y confianza, á esta soberana Señora los oráculos de la Iglesia, á imitacion de los sagrados Apóstoles, que personalmente la visitaron: cuenta nos tendrá á todos entendernos menesterosos, en todas nuestras causas y negocios espirituáles y temporales, de proteccion tan buscada

de todas, tan autorizada con maravillas y tan publicada por las estrellas, que tantas veces han aparecido sobre la torre de las campanas de este Templo, no solo de tiempos antiguos, si que tambien en los nuestros; pues desde el año 1723, hasta el de 1758, han aparecido por cuatro veces en la manera que las otras, siendo la última en el de 1756, al tiempo de la plaga de la langosta, que habiendo entrado no hizo daño en el término del Puche, de que se han recibido testimonios en públicas escrituras, celebrándose fiesta de accion de gracias con especial solemnidad.

En el lugar de Masamagrell del reyno de Valencia, un muchacho, llamado José Carbonell, hijo de Agustin Carbonell, natural de dicho Lugar, habiéndose echado á la zaga de una galera, cayó en tierra empujado de otro muchacho, á tiempo que retrocediéndo la galera, le alcanzó un brazo la rueda, quedando tan molidos

los huesos, que eligió el Cirujano por único arbitrio para conservarse en vida el niño, el de cortarle perentoriamente el brazo.

Ya pues, que fue preciso condescender, resolvió el padre ausentarse de su Casa, mientras se hacía con su hijo tan cruél operacion. Efectivamente, la mañana de ese dia se fue á trabajar con un hermano suyo á una hacienda, que tenía junto al término del Puche, sirviéndoles á los dos de algun consuelo invocar á la Vírgen Santísima del Puche, cuyo Santuario descubrían desde el camino, acompañando sus humildes súplicas con muchas lágrimas. Pero se le fustró al pobre padre el arbitrio imaginado á su consuelo; porque avisado, de que el Cirujano no queria ni aun reconocer el brazo del hijo, sin estár presente su padre, hubo éste de ceder á su pena, volviéndose á su Casa; en cuyo regreso apenas daba cuatro pasos, que no se volviera hácia el Santuario de nues-

tra Señora del Puche, repitiendo las antecedentes súplicas, con nuevas lágrimas. Luego que llegó á su Casa, entró el Cirujano; presentados los instrumentos para la curacion, desatando las vendas, con el fin de disponer para su ideada cortadura. Pero, O! Patrocinio inefable. Tomó tan de cuenta suya la gran Reyna la curacion del pobre niño, que descubriendo el brazo esclamó el Cirujano: *Señores, ¿qué es esto? este brazo está bueno y sano.* Lo estaba tanto, que nada tuvo que hacer sino ayudar á los de la Casa á las ternuras de devocion, con que cristianamente agradecidos le daban á su Patrona las debidas gracias. En reconocimiento del favor, el muchacho, en su competente edad y estudio de Gramática, tomó el hábito de Religioso de nuestra Señora de la Merced en el mismo Real Santuario del Puche, llamado el P. Predicador Jubilado Fr. José Carbonell.

El mismo Agustin Carbonell, hallàn-

dose postrado en resulta de un insulto de aplopegía: con la ocasion de haberse renovado el Templo de la Vírgen del Puche, el año 1744, y oir hablar de las fiestas (con sermones de cada dia) que se disponían; entró en deseos de poder visitar á su Patrona; y llegado el dia en que se dió principio á dichas funciones, que fue el de la Natividad de la Vírgen, al oir la mucha gente, que de Valencia y Lugares vecinos, pasaban al Puche, por dicho motivo: derramando lágrimas de ternura, esclamó, diciendo: *Vírgen Santísima del Puche, ya que no puedo ir, como tantos á visitaros en vuestra Casa, no me dareis siquiera, que este dia de vuestro Nacimiento, pueda oir Misa en mi Parroquia?* En acabando de hacer esta deprecacion, pidió la ropa para vestirse, diciendo, que la Vírgen del Puche, habia hecho en él un milagro: y con asombro de su familia, dejó la cama y se fue por su pie á la Iglesia,

oyó misa, visitó los Altares, y anduvo de un Altar para otro, con tanta admiracion del concurso, que pareciéndole al Sacristan, se habia de caer y acercándose con el fin de sostenerle, le dijo el viejo: *No te dé cuidado que no caeré; porque la Virgen del Puche ha hecho un milagro.*

Ya que se huvo despachado de todas sus devociones, entró en dudar, al salir de la Iglesia, si le convendria, ó no la salud para la salvacion de su alma. O! juicios de Dios incomprehensibles en contribuir á las glorias de su Madre. Se paró el buen viejo, saliendo de la Iglesia; y obligado de su duda, dijo en voz alta: *Ola, Virgen Santísima del Puche, si la salud no me conviene, no la quiero, Señora, si no me conviene para la salvacion de mi alma, quitádmela.* Todo fue una misma cosa, acabar de hablar así, y caerse en el suelo, tan imposibilitado á levantarse, que fue menester, sentarle en una silla, llevarle en brazos

à su Casa, echarle en la cama, donde se mantuvo postrado desde el dicho año 1744, hasta el de 1751 en que murió.

LAUS DEO.

Et Immaculatæ Virgini Matri.

Puede reimprimírse:
Romero, Gr.